

tianismo vive su religión con humildad y sobriedad. No se parece ni al jesuíta de *Sexto* ni al asceta de *San Antonio* y la conversión del indio se narra en forma convincente. Se puede descubrir aquí otra vez la influencia de Flaubert, en este caso de *Saint Julien l'hospitalier*. En esta primera época es evidente la importante influencia de Flaubert en Güiraldes. No obstante, el hecho de que eligiese temas religiosos demuestra algo más que una simple influencia literaria. Evidentemente le preocupaban los temas que trataba y la búsqueda de su propio concepto de Dios, lo que iba a ir cobrando mucho más importancia a lo largo de su corta vida y sobre todo en sus últimos años.

Su primera novela, *Raucho* (1917), novela naturalista en gran parte, es la más sensual de sus obras. Empezó, según confiesa el autor, como una «autobiografía de un yo disminuído»¹⁵ y probablemente es fiel reflejo de ciertas experiencias del escritor cuando era joven. Más tarde confesaría:

Los vicios nada aportan, fuera de un frenesí barato que luego, muy luego, naufraga en cansancio.¹⁶

No rabio casi y en el fondo soy indiferente a la mayor parte de los pequeños caprichos y placeres mundanos. La vanidad tampoco me parece ser un enemigo terrible. En cambio mi sensualismo lo es. He vivido demasiado sobre mis sentidos y sobre mis pasiones sexuales para poderme descargar de ellas en un solo golpe de hombro. Pero eso vendrá¹⁷

No es nuestra intención analizar aquí el estilo de *Raucho*, sino simplemente señalar la ausencia de inquietudes espirituales que se perciben en otras obras suyas. En París Raucho se embrutece, entregado por completo a los vicios del juego y de las mujeres. Es solamente al retomar contacto con la pampa cuando recupera su salud física y mental y, como Güiraldes que desde París añoraba la pampa, encuentra la paz.

Raucho, inefablemente quieto, se duerme de espaldas, los brazos abiertos, crucificado de calma sobre su tierra de siempre.¹⁸

A pesar del lenguaje («*crucificado* de calma») es una paz telúrica, no religiosa.

Las inquietudes espirituales también están en gran parte ausentes en *Rosaura* (1922), historia de la pueblerina que se tira a las vías del tren, símbolo de la civilización y el progreso, por un desengaño amoroso. Lo que contribuye a la tragedia de Rosaura, no obstante, es la «moral de solterona» que predomina en Lobos. Esta es la misma moralidad estrecha e hipócrita que ha de condenar Güiraldes más adelante al principio de *Don Segundo Sombra*, antes de que Fabio abandone el pueblo. Güiraldes toca momentáneamente el gran problema de la gente de Lobos y de la humanidad en general: la imposibilidad de escaparse uno de su condición humana, la inevitabilidad de estar atado a los sentidos:

La gente limitada en sus cuerpos, va por la esclavitud de los caminos placenteros, hechos para caminar, y no pueden evadirse en deseos perdurables.¹⁹

¹⁵ Proyecto de carta para Guillermo de Torre, OC pág. 34.

¹⁶ OC pág. 524.

¹⁷ OC pág. 522.

¹⁸ OC pág. 235.

¹⁹ OC pág. 260.

Esto les empuja a deseos más mundanos:

Por eso las almas se lanzan en locos futuros imposibles y migran de amor en amor, como la luz de astro a astro, hollando el vacío interpuesto a la victoria de la materia. ²⁰

Dios tiene su papel en la vida de Lobos pero es un Dios sentimental, parecido al del cuento *El juicio de Dios*:

...Dios bendice con infinitos perdones la pasajera locura de sus borregos extraviados en tartamudeos sentimentales. ²¹

Es en Xaimaca donde se juntan varios elementos presentes en otras obras de Güiraldes y donde se muestra más claramente la trayectoria espiritual del autor.

Xaimaca está basada en unas notas que tomó Güiraldes durante un viaje que hicieron él y su mujer con Alfredo González Garaño y la suya en 1916-1917 a las Antillas y Cuba. La iba a publicar primero, cuenta *Adelina del Carril*, como un libro de viajes pero, tras la sugerencia de Leopoldo Lugones, que a menudo, instó a Güiraldes a que escribiera una novela; y para complacerle decidió Güiraldes convertir sus notas en novela. La trama es sencilla:

Imposible hacer un libro con menos elementos. Un paisaje: Peñalba. Un amor: Clara Ordóñez y Marcos Galván. ²²

El viaje, elemento fundamental de las obras de Güiraldes (pensemos en *Raucha* y *Don Segundo Sombra*) se convierte en un viaje de autodescubrimiento tanto para Marcos Galván como para Clara. En Santiago de Chile, al principio de su viaje, cuando acaba de conocer a Peñalba y a su hermana pocos días antes, hace Marcos una visita a un cementerio en compañía de éstos y surge uno de los temas más importantes de la novela: la muerte. Para Marcos, la muerte significa el fin inevitable de la existencia humana:

Inevitable lugar común de la vida es morir. ²³

La idea de la putrefacción del cuerpo le horroriza porque no cree todavía en una existencia espiritual después de la muerte:

Ser hueso en un cajón desmigajado y abrir, como un pobre niño que no comprende el porqué del castigo, las circulares órbitas vacías. ¡Oh tierra de mi futura calavera! ²⁴

La muerte, se da cuenta Marcos, tiene que llegar a todos: a ricos y pobres, y la riqueza no sirve más, a la hora de la muerte, que para proporcionarle a uno una tumba suntuosa. Recordamos aquí la poesía «póstuma» en *El cencerro de cristal* donde, ocho años antes, se había expresado la misma idea de otra manera. Una vez que Marcos se

²⁰ Id. loc. cit.

²¹ OC pág. 261.

²² ADELINA DEL CARRIL, prólogo a la edición de la Editorial Losada, Buenos Aires, 1953

²³ OC pág. 275.

²⁴ Id. loc. cit.

enfrenta con la realidad de la muerte, busca una forma de triunfar sobre ella. No vuelve hacia la religión para solucionar el problema, sino hacia el amor humano, encarnado por Clara Ordóñez:

Siento que la única defensa ante el inmutable destino de hueso está en mi capacidad de amar, y toda restricción impuesta a mi naciente simpatía por Clara Ordóñez, que camina a mi lado, me parecen puertas que yo mismo cerrara a mi derecho de vivir.²⁵

La relación que va desarrollándose entre Marcos y Clara, aunque expresada por el amor físico, es esencialmente una unión espiritual. Es curioso comparar el manuscrito de *Xaimaca* con la edición publicada. En varias ocasiones Güiraldes eliminó detalles y referencias a la relación física entre Marcos y Clara para recalcar así más aún su relación espiritual. Esta unión espiritual produce en Marcos un estado parecido al de un éxtasis religioso, durante el cual tiene la seguridad de haber vencido a la muerte. Siente, momentáneamente la existencia del infinito dentro de él y a través de su amor por Clara se siente unido al universo en general. Durante unos breves instantes, deja de estar limitado por su cuerpo humano y se convierte en el amor mismo:

Mientras callamos, crece mi exaltación, si es que puedo llamar así al estado de sereno éxtasis que me enajena. Tengo de pronto la certeza de que el infinito está presente. Lo veo y abrazo en mí, con una facultad momentánea más fuerte que toda razón. Sé definitivamente lo que es. A pesar del desenlace forzoso de mi vida, comprendo que he vencido la muerte y el tiempo en ese instante en que, fuera de mi limitación individual, unido con Clara, he sido el amor mismo en todo su poder abstracto, que rige el universo nacido de su serenidad.²⁶

Pensamos en el fauno en «La hora del milagro» que, unido en amor con Selenis, ansía la eternidad y se convierte por un momento en:

el eje de las rotaciones, omniversales, que por los espacios verifican la palabra «amor».²⁷

El amor humano lleva a Marcos a contemplar la naturaleza del amor divino. El estado de éxtasis que ha conseguido con Clara lo ve como una meta hacia la cual deberían de dirigirse porque de esa forma se acercarán, cree Marcos, más a Dios. No queda claro el concepto de Dios que tiene Marcos, no obstante su lenguaje es el del Nuevo Testamento y la idea de Dios y amor como sinónimos sugiere la postura cristiana:

El amor es nuestro único medio. Nadie llega sino por su camino. Por él, Dios se ha dado al hombre. Por él, hemos comprendido esto.²⁸

El estado ideal parece ser una especie de Nirvana en el que el cuerpo pierde consciencia de sí mismo y no vive más que el espíritu:

Llegar al absoluto olvido, que es como morir ejerciendo la vida.²⁹

²⁵ Id. loc. cit.

²⁶ OC pág. 297.

²⁷ OC pág. 88.

²⁸ OC pág. 298.

²⁹ OC pág. 301.

Esta «muerte» pasajera es deseable, no como la muerte física del cuerpo que tanto horror le había producido a Marcos en el cementerio.

Es solamente después de su inevitable separación de Clara cuando Marcos llega a comprender totalmente la naturaleza de su amor. Primero siente una honda tristeza y depresión pero luego, al pensar en sus momentos felices con Clara:

Siento en la frente una pesadez de plomo: intensidad sensitiva. Tengo de pronto la sensación de que el infinito está en mí. ³⁰

La distancia no puede separarle de Clara; su unión espiritual trasciende el tiempo y la distancia:

Clara —dijo—, recemos siempre así.

¿Pero a quién hablo?

Estoy más allá de mí mismo.

Comprendo:

Nuestro amor ha llegado a poderse pasar de la vida. ³¹

En *Xaimaca* parecen estar atados varios hilos que se encuentran en sus obras anteriores. La muerte, que aparece esporádicamente en *El cencerro de cristal* y en los *Cuentos* se convierte en uno de los temas centrales de *Xaimaca* donde el autor, a través de los protagonistas parece estar luchando por encontrar respuestas a las preguntas que se hace sobre la naturaleza de la muerte y la posibilidad de una vida más allá. Las preguntas que se formulan de forma jocosa sobre la naturaleza y la existencia de Dios en el cuento *El juicio de Dios* se convierten en *Xaimaca* en una búsqueda seria de Dios, siendo el amor humano el camino elegido por los protagonistas de acercarse a El. No hay, sin embargo, ninguna exposición clara de las creencias del autor sobre Dios y desde luego no juega un papel la religión organizada. Al contrario: cuando se menciona la religión cristiana, tal como la interpretan los fieles, hay crítica como, por ejemplo, en la mención de los nativos de Jamaica quienes, bajo la influencia inglesa, han aprendido a ir a la iglesia pero a costa de perder su espontaneidad y su alegría. Al mismo tiempo se expresa, a través de Peñalba, admiración por las filosofías orientales, tema que interesaba enormemente a Güiraldes en esta época.

Hay un desprecio implícito de la moral convencional en la relación ilícita de Clara y Marcos. Ella, al fin y al cabo, es una mujer casada, separada de su marido. Su relación, tan pura y espiritual en opinión de ellos, sería duramente criticada por la sociedad, por lo que Marcos ve difícil que su relación pudiese continuar en Buenos Aires, como quisiera ella:

Buenos Aires se me aparece como algo reacio a nuestro amor. ³²

Recordamos la crítica a la sociedad de Lobos, en *Rosaura*, la ironía en las palabras que dicen que la gente de Lobos, «gracias a Dios posee su moral». La moral de esa gente

³⁰ OC pág. 344.

³¹ Id. loc. cit.

³² OC pág. 335.